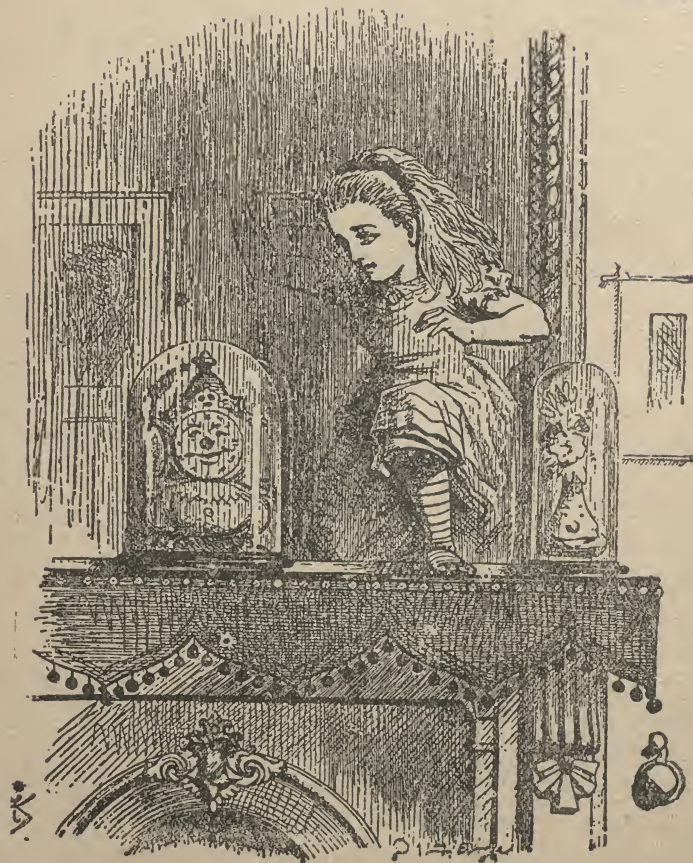


castigarla y la puso ante el espejo con objeto de que viera cuán fea se había puesto.

—Si no te portas bien — la amenazó —, te encierro en la casa del espejo. ¿Te gustaría? Si prestas atención voy a transmitirte todas mis opiniones con respecto a esa casa misteriosa que vemos ahí detrás. Bien, primero la habitación que vemos... Es como ésta, sólo que todo está colocado de distinta manera. Yo lo veo todo si me subo en una silla..., todo, menos ese pedazo de detrás



de la chimenea. ¡Cómo me gustaría averiguar si... Nunca lo sabremos; sólo nuestro fuego, y aun eso para hacernos creer que... Los libros son más o menos diferentes de que las páginas porque un día puse un libro y levantaron otro, que se levantó...
¿Te gustaría vivir en la casa del espejo? siguió preguntando Alicia. —No, gracias, no quiero leche. A lo mejor ni siquiera. Vamos a ver el pasillo,